

RECENSIONES Y CRÓNICA CIENTÍFICA

Barry Cunliffe. *Océano. Una historia de conectividad entre el Mediterráneo y el Atlántico desde la prehistoria al siglo XVI*. Desperta Ferro Ediciones SLNE. Madrid, 2019, 648 pp. c. ils. y mapas. ISBN: 978-84-949540-8-5. Publicado originalmente en inglés en 2017. Traducción española de Jorge García Cardiel.

Las 637 páginas de la obra magníficamente editada por Ediciones Desperta Ferro, sin escatimar esfuerzos de ningún tipo no es moneda corriente en esta calidad y alarde editorial primorosamente ilustrada. Tanto el autor como el tema lo merecen. El primero es autoridad indiscutible en el mundo académico internacional. El tema es tan ambicioso como sugerente e incita desde el primer momento a observar con cada página leída, si será capaz de alcanzar la meta que se propone con título tan amplio y genérico, máxime con la acotación cronológica que plantea en el subtítulo. En él precisa y no es sencillo, estudiar que ocurre en el mundo antiguo conocido, desde la oscura prehistoria a los albores del siglo XVI. El postrer límite cronológico da por concluido un largo periodo de balbuceos, incertidumbres y consolidación final con la apertura de nuevos horizontes. Estos se abren en el momento en que las míticas columnas de Hércules dejan de ser testigos mudos del progreso de los grupos y sociedades, que las atravesaron con la finalidad de ir más allá de manera limitada a contemplar una nueva filosofía de conquista y control de nuevas tierras y horizontes.

El índice de la obra, está dividido en 14 epígrafes más un prefacio inicial y tres apéndices muy útiles. El glosario de términos náuticos siempre es de agradecer. Una guía de lecturas complementarias y fuentes de las ilustraciones, es el compendio ordenado de las fuentes bibliográficas que puede consultar el lector para complementar lo que se explica y verificar las fuentes bibliográficas utilizadas. Todo estructurado de manera útil y práctica por quién ha sentido desde la cátedra universitaria la necesidad de conducir a alumnos e investigadores por aguas seguras. Cada apartado tiene asignado su recetario de recomendaciones, fuentes bibliográficas, tanto obras de referencia como fuentes clásicas que cuentan con un breve pero útil apartado ya que son privativas de los periodos para los que son fundamentales. El complemento de referencias sobre las ilustraciones utilizadas, con abundancia de mapas

y esquemas, correctamente elaborados, propios o adaptados, constituye una documentación útil y necesaria para no perderse en una obra tan prolija. La selección de ilustraciones es una muestra clara de conocimiento y oportunidad ya que ni sobran ni escasean, son las justas y están donde deben. El preceptivo índice analítico conducirá al lector por el camino recto sin riesgo de perderse en vericuetos estériles.

Lo primero que sorprenderá al lector no avisado sobre la obra del Prof. Cunliffe es la estructura de la misma, de gran complejidad por el periodo amplísimo que trata y condensa, acotado en cada uno de los catorce epígrafes aludidos con cierta precisión cronológica muy necesaria. Estas referencias se complementan con otras a nuestro juicio de más utilidad, las reflexiones que inician cada uno de los apartados.

No se afronta cada uno de los momentos a la manera secuencial de indexación de hechos y acontecimientos, históricos, técnicos o culturales. Se opta, apreciándose la maestría y el dilatado oficio de investigador y docente de su autor, por un planteamiento a modo de reflexiones, preguntas y respuestas, más las primeras que las segundas, para contextualizar el contenido. Así se puede presentar la evolución pausada o los avances bruscos que se producen en la historia de la humanidad de manera sencilla, útil, didáctica, realmente entretenida y cautivadora. Vemos con todo rigor que los fríos datos técnicos, geográficos, históricos, arqueológicos, sirven para establecer el hilo conductor de esta fascinante historia vista de manera dual desde mar y desde tierra, porque la una es indisoluble con la otra.

El autor al comienzo de la obra se plantea algo que el ser humano hizo desde sus comienzos. La pregunta permanente delante de la masa de agua, el océano o el mar interior, que no es otra que el miedo a lo desconocido, el peligro latente ante un horizonte ignoto, encima de una frágil embarcación, un simple tronco de madera inestable bajo el que se escondían toda suerte de enigmas y peligros que se fueron controlando con el paso del tiempo.

Plantear la navegación como un combate contra el líquido elemento es en principio el gran reto que debe afrontar la humanidad que vive a orillas del mar. El incipiente navegante conforme va dominando medio y técnicas para moverse, conocer la orientación astronó-

mica, seguir la línea de costa evitando alejarse de ella, no hace otra cosa que superar lo desconocido. En ese combate el mayor enemigo es el miedo, connatural al ser humano frente a lo que desconoce, entonces todo. El horizonte cuando se alcanza y se echa una mirada atrás viendo tierra infunde seguridad, pero la noche, la niebla, la oscuridad, la falta de referencias y sobre todo la costa, provocan terror. Si se atraviesa esa línea del horizonte y se pierde costa se entra en el mundo de la impunidad, de la inseguridad total, sensación que se mantendrá hasta tiempos muy avanzados en los que las técnicas permitan controlar posiciones, origen y destino de las singladuras, etc., pero eso llegará en fechas avanzadas en las que los navegantes han introducido el hecho de navegar en sus culturas y actividades como vemos por las fuentes de todo tipo, desde las literarias, iconográficas y materiales a través de los propios restos arqueológicos que en los últimos decenios se han multiplicado de manera notable que el autor conoce, presentándolos con fluidez y oficio.

El epígrafe cuarto es la síntesis de una realidad dúplice. La confluencia de intereses en las culturas mediterráneas, para controlar ese espacio que en el quinto denomina el caldero del Mediterráneo oriental, verdadero crisol para la navegación por su propia configuración geográfica, costas, multiplicidad de islas y también el conocimiento de la existencia de grandes culturas del interior que se asoman al Mediterráneo.

Controladas las posibilidades de navegación y expansión de gentes, productos e ideas de uno al otro confín del mar interior, establecidas incluso rutas seguras y periodos para realizar los viajes, se produce la necesidad de asomarse al exterior como consecuencia lógica. El hecho de que existiera toda una literatura mitológica sobre los peligros exteriores a las Columnas de Hércules, indicaba el conocimiento previo por algunos de lo que había más allá y la necesidad de conservar la primacía y hasta el monopolio del conocimiento que implicaba siempre ventajas nada desdenables.

El epígrafe séptimo es una isla técnica en el que se hace balance de lo conseguido hasta entonces, el incipiente conocimiento astronómico, las ayudas a la navegación, la observación de corrientes y vientos y por fin la evolución tecnológica que produjo avances que ofrecieron ventaja a quienes poseyeron esas técnicas en unas aguas cada vez más frecuentadas. El comercio de objetos suntuarios o utilitarios, el hecho comercial en sí, más que las veleidades militares de conquista, predominaron durante mucho tiempo. Esto facilitó conocimiento y con el estudio de otras realidades políticas, económicas y sociales la tentación de pasar a un estadio nuevo, la conquista territorial apoyada en la supremacía naval. En esto las fuentes, desde la mitología más remota a las evidencias arqueoló-

gicas, son claras y apoyan lo que narran las fuentes literarias ofreciendo un panorama que se va haciendo más complejo conforme avanza el tiempo.

La salida al mar exterior a partir del epígrafe décimo indica que es conveniente analizar de manera unitaria los hechos terrestres de la historia con lo que ocurre en los movimientos por la costa. Las diferentes áreas de influencia de culturas y tradiciones navales, estableciendo ya esa diferencia notable entre lo que en técnica de construcción naval denominamos la fabricación de barcos ligeros al estilo de los pueblos del norte atlántico europeo y los de tradición mediterránea que tanta importancia tendrán en el hecho de las navegaciones oceánicas por ser radicalmente distintos, vela latina frente a vela cuadra, construcción a tingladio frente a construcción con cuadernas, que superaron la anterior de lengüetas y mortajas fruto de las primeras técnicas revolucionarias mediterráneas.

Las reflexiones del epígrafe décimo cuarto son imprescindibles para afrontar estudios posteriores. La novedad más evidente la tenemos desde los inicios de las navegaciones con sus incertidumbres y miedos al mundo clásico en que se establecen los modelos de embarcaciones que durante mucho tiempo dominarán mares y puertos. Para nosotros el descubrimiento de la embarcación a remos, con la galera como paradigma es el culmen por su perduración en el tiempo ya que nada menos que hasta el siglo XIX estuvieron operativas desde Algeciras para hostigar a los buques enemigos que atravesaban el Estrecho, pero esta es otra historia.

Manuel Martín-Bueno. Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Zaragoza. Calle Pedro Cerbuna 12. 50009 Zaragoza. Correo e.: mmartin@unizar.es
<https://orcid.org/0000-0002-9355-7072>

Isabell Schmidt, João Cascalheira, Nuno Bicho y Gerd-Christian Weniger (eds.). *Human adaptations to the Last Glacial Maximum. The Solutrean and its Neighbors*. Cambridge Scholars Publishing. Lady Stephenson Library. Newcastle upon Tyne. UK, 2019, xiv + 517 pp. ISBN (13): 978-1-5275-3848-1.

Esta publicación es el colofón de una iniciativa que comenzó con la puesta en marcha de la 3rd *International Conference on the Solutrean* celebrada en Faro (Portugal, 12-14/10/2017), organizada por el *Interdisciplinary Center for Archaeology and Evolution of Human Behaviour* (ICArEHB. Universidad de Algarve, Portugal), la Universidad de Colonia y el Museo Neandertal. La dirección de la misma corrió a cargo de Isabell Schmidt y Gerd-Christian Weniger por parte alemana y por João Cascalheira y Nuno Bicho por

la portuguesa. La conferencia sigue a otras dos actividades previas: el *Colloque International Le Solutréen... 40 ans après de Smith '66*, celebrado en 2007 en Preuilly-sur-Claise (Indre et Loire, Francia) (Actes 2013), y el Congreso Internacional El Solutrense. Centenario de las excavaciones en la Cueva de Ambrosio, celebrado en 2012 en Vélez-Blanco (Almería, España) (Ripoll *et al.* 2012).

Aunque el Solutrense no tenga la significación de otros episodios paleolíticos, tanto por su reducido lapso temporal (algo menos de cuatro mil años) como por su dispersión geográfica (circunscrito a Francia y la península ibérica), hay loables intentos por aproximarse a su mismidad. En los últimos tiempos se ha introducido un elemento de singular actualidad y potencia: el llamado Último Máximo Glaciar (en adelante UMG). Así, se estudia la interacción entre clima/medio ambiente y los grupos humanos en un episodio “dramático” desde el punto de vista climático; además de la creación de modelos sobre la articulación de la población y sus circunstancias en las “áreas refugio” meridionales a raíz del singular aumento de los hielos polares y los glaciares en Europa.

El libro que nos ocupa, compuesto por la introducción y treinta y siete artículos, se organiza en cinco grandes apartados, si bien, el capítulo uno, escrito por el Dr. Lawrence G. Straus, es el introito de los siguientes. En ese sentido, debe subrayarse la sesión temática dedicada a L. G. Straus por su importante contribución al conocimiento del Solutrense. El apartado I, “El Solutrense y sus vecinos” (caps. 2 y 3), nos ilustra sobre las evidencias en ese tiempo en Italia y Marruecos. Es notable la falta de información sobre Francia debido, muy probablemente, al desinterés por participar en el congreso de algunos investigadores de esta temática y procedencia. El apartado II, “Datos de casos-yacimientos” (caps. 4 a 10), presenta información sobre las excavaciones, reexcavaciones y revisiones llevadas a cabo en diferentes yacimientos. El apartado III, “Tecnología lítica en su contexto” (caps. 11-16), contiene análisis tecnológicos, tipológicos, funcionales, tafonómicos y experimentales sobre la singular industria lítica solutrense. El apartado IV, “Interacción humano-medio ambiente durante el UMG” (caps. 17-22), nos introduce a distintos niveles y a través de diferentes *proxies* en la relación humano-biota-clima. Finalmente, el apartado V, “Investigación de las expresiones artísticas y simbólicas” (caps. 23-27), despliega el análisis y presentación de novedades de grafías parietales, con una leve incursión en el arte mueble. En este caso, tiene especial relevancia el yacimiento de Vale Boi, que durante el congreso fue presentado con todo detalle a la comunidad científica. En relación con las contribuciones al congreso se observa, entendemos que por diferentes y lógicas razones, que algunas de ellas

(en torno a diez) no están incluidas en el libro. En ciertos casos es de lamentar su ausencia por el obvio interés que desplegaban.

El espíritu del congreso era la presentación de, digamos, *big data* y “modelos interpretativos sobre el comportamiento humano” (p. xi). Todo apunta a que la primera parte se cumple en abundancia, mientras que la segunda sólo se percibe, desde nuestro punto de vista, en el capítulo 1 y en parte del 21. No obstante, es casi seguro que la información aquí desplegada permitirá ir construyendo los modelos que la investigación desea fervientemente establecer; si bien, en más ocasiones de las deseadas, los inexorables e inmutables procesos tafonómicos se empeñan en aparecer con extraordinaria puntualidad impidiendo una aproximación más rigurosa al objeto de estudio. Es más, dichos procesos suelen ser desatendidos o pasan desapercibidos, tornándose un punto arbitrario el modelo generalista y, como están demostrando otras disciplinas, padeciendo innumerables revisiones.

Numerosos artículos introducen información nueva; pero en otros, se resumen, con ligeras variaciones y eventualmente incorporando alguna novedad, datos ya conocidos. Destacaremos algunos sin menoscabo del esfuerzo desarrollado por todos los investigadores intervinientes. Straus aporta interesantes reflexiones, con un alto componente especulativo como él mismo comenta, en un intento por reconocer la densidad y cantidad de población solutrense en la zona cantábrica comparándolo con episodios posteriores. Las sugestivas conclusiones ofrecidas deben tener también en consideración que las evidencias magdalenenses son las primeras al estar a techo de las secuencias estratigráficas, de modo que hay una merma en la información de las pertenecientes a etapas previas, si no se excava hasta la base, como por ejemplo sucede en las cuevas de Tito Bustillo o Los Azules. Sólo hacer una pequeña y afectuosa apostilla a los listados de yacimientos expuestos por el citado autor (pp. 3 y 6): ¡Llonin también existe!, sobre todo por la memoria del Prof. Fortea.

Muy interesantes son las aportaciones sobre la distribución espacial en un yacimiento al aire libre francés (Les Bossats) porque suelen ser informaciones esquivas a la investigación arqueológica, así como las novedades en otro sitio al aire libre a considerable altura sito en el pirineo catalán (Montlleó) y las relaciones inter e intrapirenaicas. Siempre son alentadores los datos, en esas cronologías y climas, procedentes de la zona interior peninsular (Peña Capón). A ellos se unen los nuevos registros arqueológicos andaluces (Ardales) que complementan las grafías parietales de la cavidad; así como los de la amplia serie deposicional solutrense en la portuguesa Lapa do Picareiro. Siempre es bienvenida cualquier experimentación que contribuya a demostrar qué —y cómo— hicieron nuestros

antepasados, como ocurre con algunas piezas solutrenses características (puntas de proyectil). Intentar demostrar el uso, y por tanto fabricación, del arco supone un reto fantástico que mejorará la visión del Solutrense y su alta creatividad en la confección ciertos tipos líticos y óseos. Y en ese intento, hay que profundizar en el estudio de las fracturas porque se cerraría definitivamente la propuesta.

La incorporación de resultados relacionados con la antracología (La Boja, Cendres), que han tenido menor entidad en los estudios prehistóricos hasta fechas relativamente recientes en comparación, por ejemplo, con la fauna (macro y micro), complementan el conocimiento del medio ambiente, máxime en el UGM. Otro tanto sucede con los estudios ictiológicos que ahondan en el análisis medioambiental y económico. Finalmente, cualquier agregación de representaciones parietales al significativo acervo rupestre peninsular es siempre bien recibida (Ambrosio, Malalmuerzo, Martin's), con el añadido de los sugerentes objetos mobiliarios del yacimiento de Vale Boi.

Este libro, cuyo formato en papel es excesivamente pequeño (A5), supone una aportación notable a la investigación del solutrense, y nos permite sumarnos, sin dudar, al merecido homenaje que se le rindió a L. G. Straus en ese congreso.

Actes 2013: "Actes du Colloque Le Solutrén 40 ans après de Smith'66 (Preuilley-sur-Claise, Francia 2007). *Supplément à la Revue archéologique du centre de la France* 47, Fédération pour l'édition de la Revue archéologique du Centre de la France. Tours.

Ripoll, S.; Avezuela, B.; Jordá, J. J. y Muñoz, F. J. (eds.) 2012: "De punta a punta. El Solutrense en los albores del siglo XXI. Actas del Congreso Internacional El Solutrense. Centenario de las excavaciones en la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería, España, 25-28 de junio de 2012)". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Nueva época 5.

Marco de la Rasilla Vives y Elsa Duarte Matías. Área de Prehistoria. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Oviedo. C/ Amparo Pedregal s/n. 33011 Oviedo.

Correos e.: mrasilla@uniovi.es; elduarma@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-5505-0625>;

<http://orcid.org/0000-0003-2767-7049>

M.^a Soledad Corchón Rodríguez, Diego Garate Maidagan y Olivia Rivero Vilá (eds.). *La Caverna de la Peña de Candamo (Asturias) 100 años después de su descubrimiento*. Estudios Históricos y Geográficos, Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca, 2017, 287 pp. ISBN: 978-84-9012-797-1.

Este libro es el resultado de, al menos, tres proyectos de investigación liderados por la profesora M.^a Soledad Corchón (Universidad de Salamanca) que se

han desarrollado a lo largo de 15 años (2003-2017). Refleja los logros obtenidos por un equipo interdisciplinar, interuniversitario e internacional que contó, asimismo, con el apoyo y la financiación de instituciones del estado, autonómicas y locales. Es decir, un trabajo a largo plazo y bien estructurado, que ha dado lugar al estudio integral de una de las cuevas realmente importantes del arte rupestre paleolítico europeo. Durante su desarrollo se produjeron dos acontecimientos singulares: la celebración del centenario del descubrimiento de la Caverna de la Peña de Candamo en 1914 por E. Hernández Pacheco y su inclusión por la UNESCO en la lista de sitios Patrimonio de la Humanidad, en 2008.

El relieve de la cornisa cantábrica, y en especial de Asturias, está configurado por cuencas fluviales que discurren paralelas desde la cordillera hasta el mar Cantábrico. Candamo se ubica en la cuenca del Nalón, la más occidental, no solamente del arte paleolítico, sino también de los numerosos sitios de habitación del Paleolítico cantábrico, salvo los restos recientemente descubiertos en Lugo (Cova Eirós). Es decir, el río Nalón es el límite y su arte, por tanto, un arte de frontera. Quizá por esta razón el arte paleolítico del Nalón es tan peculiar. En su cuenca se contabilizan 14 yacimientos con arte rupestre, de los que 13 contienen esencialmente grabados profundos muy antiguos, destacando las bellas ciervas trilineales. Solo Candamo muestra, con claridad, una larga pervivencia como santuario, lo que unido a sus dimensiones y visibilidad le confiere la categoría de sitio principal de este espacio bien delimitado. Allí hallamos una gran variedad de pinturas y grabados, con la llamativa ausencia de las mencionadas ciervas y también de un yacimiento arqueológico acorde con su durabilidad e importancia.

Más de un siglo de investigaciones sobre la cueva ha generado una importante bibliografía científica. Entre el excelente estudio inicial de Hernández Pacheco (1919) –apoyado con los admirables calcos de Cabré y los dibujos extraordinarios del pintor cordobés F. Benítez Mellado– y esta publicación integral de 2017 se han elaborado tres guías de la cueva (Hernández Pacheco 1929; Jordá 1960; Gómez-Tabanera 1975). Se han multiplicado las revisiones del arte, en especial del "Muro de los Grabados" (Jordá 1976; Berenguer 1984; Moure 1981; Fortea 2001) y publicado algunos estudios sobre su deficiente conservación y la de la propia cueva (Fortea 1993; Hoyos *et al.* 1993, 1998; García Alonso 2014). Ese protagonismo de la Cueva de la Peña de Candamo está vinculado, sobre todo, con el debate cronológico por las muchas posibilidades que ofrecía la enorme superposición de pinturas de diferentes colores y grabados de distinta técnica. Además, sus dataciones radiocarbónicas con fechas inesperadamente antiguas, junto con las de otros yacimientos tan emble-

máticos como Chauvet, abundaron en la propuesta postestilística para el ordenamiento del arte parietal paleolítico (Fortea 2000/01). Esta presencia reiterada de Candamo en el debate arqueológico, su centenario y su candidatura a Patrimonio de la Humanidad hacían necesaria y oportuna una reflexión global e interdisciplinaria como la que este libro nos presenta.

La obra tiene doce aportaciones o capítulos interdisciplinarios, agrupables en cuatro grandes temáticas. La primera contextualiza la cueva desde el punto de vista historiográfico (Corchón, Ortega y Vicente) y territorial en relación con su posición de dominio sobre el valle (Fano y García-Moreno). La apertura del foco territorial para incluir la relación de Candamo con yacimientos tan importantes como Viña, Lluera, Conde, Torneiros, etc. en busca de la interpretación global de un territorio homogéneo, sin duda desborda el objetivo del libro...pero queda pendiente por su interés.

La segunda temática es el estudio arqueológico de los materiales depositados en el Museo Nacional de Ciencias Naturales (Madrid) y el Museo Arqueológico de Asturias (Corchón, Ortega y Vicente). Unos proceden de las excavaciones de Hernández Pacheco (1916-17) y Jordá (1955), en la "Covacha", muy mal conocidos hasta la fecha y otros, seguramente conectados con ellos, se han localizado ahora en la "Galería de las Batiscias" de la cueva. El análisis abunda en la descripción solutrense ya conocida y añade una probable presencia magdaleniense. Despiertan algunas dudas las deficientes condiciones de almacenaje que sufrieron estos conjuntos y el aspecto, quizá excesivamente arcaico, de algunos núcleos centrípetos y demasiado modernos de algunos fragmentos de hueso. No obstante, la experiencia y el conocimiento de las industrias contemporáneas del área de la profesora Corchón y de su equipo resuelven antiguas incertidumbres sobre estos materiales ahora bien contextualizados.

El más esperado de los importantes objetivos del proyecto, sin duda, es el relativo a la investigación del arte parietal, francamente ambicioso. Se articuló como una prospección sistemática de las paredes de la cueva y la descripción y representación gráfica de lo ya conocido de antiguo y lo nuevo (Corchón, Gárate, Rivero y Ortega). El estudio de los grabados incluyó microscopía y macrofotografías y se analizaron los pigmentos con espectroscopía Raman y fluorescencia de rayos X (Castro, Murelaga y Olivares). A partir de la composición química de los pigmentos y de su técnica de aplicación se agruparon por similitud de espectros y de oficio. Finalmente, se dataron por dos sistemas físico-químicos, con resultados desiguales. Los análisis C^{14} de las pinturas con materia orgánica de este proyecto, se suman al muestreo de 1993 (Fortea 2000/01) y topan con los mismos inconvenientes: la enorme contaminación biológica de las pinturas. Los

resultados ratifican el largo uso de la cueva desde el Gravetiense hasta el Magdaleniense. En fechas calibradas, desde 28 Ka hasta 13 Ka BP, si bien las dataciones de Fortea alcanzaban fechas auriñacienses: hasta 33 Ka BP (Valladas, Delque, Kaltnecker y Pons-Branchu). La batería de dataciones U/Th (Pons-Branchu, Valladas, Drugat y Foliot) ofrece horquillas muy amplias, en general, con especial interés en las obtenidas para "Batiscias", que permiten entender mejor el uso del espacio disponible en la cueva durante el Pleistoceno.

Los paneles con arte conocidos desde el estudio de Hernández Pacheco (1919), limitados al muro de los grabados, la sala de los signos rojos y el camarín, siguen siendo los conjuntos más visibles y con mayor inventario de figuras y signos. Sin embargo, como señalan Corchón, Gárate y Rivero, la descripción general del arte rupestre de la cueva, la recapitulación final del proceso decorativo y su comparación con otros grandes santuarios cantábricos muestran cómo la decoración de la Cueva de la Peña de Candamo ha sido un largo proceso de construcción del santuario y de apropiación del espacio. La decoración conservada se distribuye por toda la cavidad, desbordando los mencionados paneles. Este enorme volumen de representaciones ha sido ordenado en seis fases que ocupan todo el Paleolítico superior, desde el Auriñaciense al Magdaleniense final. Se ordenan, con gran acierto y originalidad, en matrices de Harris, según las superposiciones y considerando igualmente los datos cronológicos y estilísticos. Esto, sin duda, constituye un elemento comparativo de primer orden. Lástima que la fase inicial, Auriñaciense, tan de actualidad en otras áreas cantábricas con los horizontes de pinturas rojas, no cuente con pruebas más sólidas. Ya llegarán, pues este trabajo viene a demostrar que los grandes santuarios, como ha ocurrido con Tito Bustillo, Buxu, Pendo, Castillo, etc. siempre ofrecen nuevas informaciones cuando se mejora la tecnología de estudio y nuestros intentos de conocimiento están mejor diseñados.

Finalmente, el estudio sobre la conservación de la cueva confirma lo evidente, ahora con la prueba de cargo de una monitorización de los parámetros ambientales durante 5 años (Castro, Murelaga y Olivares). El biodeterioro, ya subrayado por Hoyos et al (1993), Fortea (1993) y García Alonso (2014), amenaza seriamente a unas pinturas que han conseguido resistir un maltrato secular, nunca mejor dicho, que incluye conciertos, bailes y hasta misas en el interior de la cueva. Un epílogo excelente para una obra de referencia en su contenido y su presentación.

Berenguer, M. 1984: *Arte en Asturias* I. Caja de Ahorros de Asturias y El Comercio. Oviedo: 148-157.

- Fortea, J. (ed.) 1993: *La protección y conservación del arte rupestre paleolítico*. Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud del Principado de Asturias, Oviedo.
- Fortea, J. 2000/2001: “Los comienzos del arte paleolítico en Asturias. Aportaciones desde una arqueología contextual no postestilística”. *Zephyrus* 53-54: 177-216.
- Fortea, J. 2003: “Trente-neuf dates C14-SMA pour l’art pariétal paléolithique des Asturies”. *Bulletin de la Société Préhistorique Ariégeoise -Pyrennées* 57: 7-28.
- García Alonso, B. 2014: “Monitorización de los parámetros climáticos en la Cueva de La Peña (San Román, Candamo)”. En S. Corchón y M. Menéndez (ed.): *Cien años de arte rupestre paleolítico*. Universidad de Salamanca. Salamanca: 255-271.
- Gómez-Tabanera, J. M. 1975: *La Caverna de la Peña de Candamo en la cuenca del Nalón (Asturias)*. Gráficas Gofer. Oviedo.
- Hernández-Pacheco, E. 1919: *La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*. Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 24. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.
- Hernández-Pacheco, E. 1929: *Guía de la Caverna de la Peña de Candamo*. Imprenta de Evaristo San Miguel. Madrid.
- Hoyos, M.; Soler, V.; Cañaveras, J. C.; Sánchez Moral, S. y Sanz Rubio, E. 1998: “Microclimatic characterization of a karstic cave: human impact on microenvironmental parameters of a prehistoric rock art cave (Candamo Cave, northern Spain)”. *Environmental Geology* 33 (4): 231-242.
- Hoyos, M.; Soler, V. y Fortea, J. 1993: “La Cueva de la Peña de Candamo (Asturias): Primeros resultados microclimáticos”. En J. Fortea (ed.): *La protección y conservación del arte rupestre paleolítico*. Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud del Principado de Asturias. Oviedo: 77-85.
- Jordá Cerdá, F. 1960: *Guía de la Cueva de la Peña de Candamo*. SIA de la Diputación provincial de Asturias. Oviedo.
- Jordá Cerdá, F. 1976: “Los dos santuarios superpuestos de la cueva de Candamo”. En *IX Congrès de l’Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques (Nice 1976)*. *Résumés des communications*: 210. París.
- Moire, J. A. 1981: “Algunas consideraciones sobre el ‘Muro de los grabados’ de San Román de Candamo (Asturias)”. En *Altamira Symposium (Madrid 1979)*: 339-352. Madrid.

Mario Menéndez. Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). C/ Senda del Rey 7. 28017 Madrid. Correo e.: mmenendez@geo.uned.es <https://orcid.org/0000-0002-2421-480X>

German Delibes de Castro y Elisa Guerra (eds.). *¡Un brindis por el príncipe!: el vaso campaniforme en el interior de la Península Ibérica (2500-2000 a.C.): Museo Arqueológico Regional, Comunidad de Madrid: exposición del 9 de abril al 29 de septiembre*. Museo Arqueológico Regional, Comunidad de Madrid. Madrid, 2019, 2 vols. ISBN: 978-84-451-3787-1 (o.c.); ISBN 978-84-451-3787-1 (vol. 1); ISBN 978-84-451-3789-5 (vol. 2).

Rafael Garrido-Pena, Raúl Flores Fernández y Ana Mercedes Herrero-Corral. *Las sepulturas campaniformes de Humanejos (Parla, Madrid)*. Comunidad de Madrid. Madrid, 2019, 347 pp. 358 figs., 20 tabs. c, b/n. ISBN: 978-84-451-3800-7.

From V.G. Childe to recent DNA studies, there is probably no ancient European culture that has generated as much fascination and contention as the Beaker culture. Given the vast extent of its distribution, from Scandinavia to western Europe and North Africa, archaeologists have tended to view the Beaker phenomenon in sweeping terms. In recent years, however, investigators have shifted toward systematic comparisons over regions as well as careful excavations, with multidisciplinary approaches to the sites, material culture, and human remains associated with Beaker ceramics. The important volumes by Delibes and Guerra (2019) and Garrido-Pena, Flores and Herrero-Corral (2019) exemplify these new approaches and provide valuable new insights into the Beaker phenomenon in Europe.

¡Un brindis por el príncipe!: el vaso campaniforme en el interior de la Península Ibérica takes a broad European perspective to the Beaker culture. This 2 volume catalogue accompanied an exhibition at the Museo Arqueológico Regional from April 9-September 20, 2019. Lavishly illustrated with color images, the 40+ authors represent the leading scholars of Beaker archaeology. The title of this work is a bit misleading, however, because, in fact, the chapters cover the Beaker phenomenon throughout Europe as well as the Iberian Peninsula in general, not just the interior of the Peninsula. One of the strengths of this work is that the authors engage with the Beaker phenomenon at different scales and perspectives. For example, the first set of chapters presents the history of Beaker studies (Guilaine, Lemerrier, Heyd, Vander Linden). One particularly useful chapter is that by Pérez-Díaz, Luellmo-Lautenschlaeger and López-Sáez, which discusses the climatic and environmental changes that accompanied the appearance of Beakers, based on some of their own paleobotanical studies in the Iberian Peninsula. The fact that this distinctive and widespread culture emerges at *approximately* the same time as one of the most severe climatic events of the Holocene—the 4.2 kya event—as well as genetic evidence for pan-European demographic shifts and archaeological evidence for a demographic shift within the Iberian Peninsula has only recently been examined. The authors’ suggestion that this climate event may have triggered the emergence of new social hierarchies that led to migrations is one that clearly needs to be tested with fine-grained studies at the regional scale. If, however, the Iberian Peninsula is to be seen as the homeland of Beakers (with early dates at Leceia, Portugal of 2700 cal BCE, as presented in the chapter by Cardoso), the emergence of Beakers cannot be causally tied to the 4.2 kya event, which postdates the first appearance of Beakers in western Iberia, at least. That is not to say, however, that the 4.2 kya event may have been expressed at

different times and in different ways in Iberia, at least, or that it shaped social transformations that were underway already (demographic shifts or hierarchization processes).

The next set of chapters examines the Beaker phenomenon from regional and site-level studies, including Portugal (Cardoso, Sousa and Gonçalves), the Netherlands (Fokkens), Hungary (Endrödi), Valle de las Higueras, Spain (Bueno-Ramírez, Barroso Bermejo, and Balbin Behrmann), La Vital, Spain (Bernabeu-Aubán and Orozco Köhler), Madrid (Blasco, Liesau, and Ríos), la Rioja Alavesa (Fernández Eraso, Areval-Muñoz, Camarero Arribas, and Mujika-Alustiza), Valle de Ambrona (Rojo Guerra), Tres Montes (Andrés Rupérez, García García and Sesma Sesma). Two other important sites are examined in vol. 2: Vila Filomena (Soler Díaz) and the burial of the Amesbury Archer (Fitzpatrick).

The final chapters in volume 1 and the majority of chapters in volume 2 consider different aspects of the Beaker world and material culture, including funerary practices and feasting (Blasco and Liesau; Liesau and Blasco; Guerra Doce and Delibes), ceramic technologies (Prieto Martínez; Odriozola), non-ceramic material culture (Liesau and Blasco; Kern; Blas Cortina; Peška; Rey and Armbruster; Turek), salt extraction (Guerra Doce, Abarquero Moras, Delibes de Castro), conflict (Garrido-Pena), mobility/travel (Van de Noort; Sheridan), and genetic and biological studies (Olalde; Desideri; Delibes *et al.*). The aDNA studies by Olalde and his team (published in *Nature* in 2018) have spurred a great deal of discussion, some of which is addressed in this chapter. In his chapter, Olalde helpfully summarizes the history of aDNA studies as well as their application to the analysis of Beaker individuals. Most importantly, he reviews the results of his 2018 *Nature* article, which presents the analyses of 236 individuals dated to the mid-3rd millennium BCE. The majority of individuals sampled and analyzed by PCA have intermediate positions between Neolithic Europeans and Bronze Age steppic peoples and are, therefore, suggestive of a steppic ancestry of these individuals. Some individuals, however, show a Neolithic European ancestry, indicating that steppic peoples did not expand throughout all of Europe. Being able to discern demographic shifts, affirm biological ancestry, and determine biological sex is clearly an enormous development. However, archaeologists will always need to keep in mind that biological ancestry is not the same as cultural ancestry.

Given the pan-European significance of Beaker archaeology, it would have been good to have had abstracts in English of each of the chapters in this volume. A final chapter in English and Spanish, summarizing the key developments and discoveries in

Beaker archaeology that emerged from the compilation of the chapters would have also helped to situate these works in the broader archaeological literature and to reach a broader audience.

An excellent example of careful multidisciplinary studies of Beaker materials from one site can be found in the lavishly illustrated volume on Humanejos (Parla, Madrid), by Garrido-Pena, Flores Fernández, and Herrero-Corral, which provides many color images of artifacts, human remains, and clearly rendered drawings. The site, first discovered in 1981, underwent a long period of use from the Copper Age (pre-Beaker and Beaker periods) to the Middle Ages. During the Beaker period, there is evidence for a settlement (20 ha) and Beaker burials, and it is the burials—found in 9 tombs—that are the focus of this volume. Given that the pre-Beaker burials (made up of 30 tombs) are some of the most important for the Iberian Peninsula as well as the large number of Bronze Age burials (160 individuals), the site also holds enormous promise to understanding diachronic studies of human populations in central Iberia.

Following a presentation on the history of excavations (chapter 1), chapter 2 begins with a summary of the general characteristics of the Beaker burials at Humanejos, which are found in two groups near the domestic structures. Children and adults are represented in these tombs, with different architectures associated with each group: children are found in small simple pits, while the adults are housed in larger and more complex structures, some with a circular chamber, others with access structures; one is an actual hypogeum. The tombs are diverse in size and orientation; some are oriented NW/SE, some NE/SW, and some E/W. Interestingly, the majority were intentionally closed, and the stones used to close them were not local. Sixteen radiocarbon dates were obtained for the Beaker burials. Importantly, the investigators cross-checked some of the dates using different laboratories, which pointed out some curious inconsistencies that demand some further attention. One thing these dates point out is that there are numerous tombs without Beakers at Humanejos that are contemporary to the Beaker-associated burials at Humanejos. The relationship between these two burial populations would be a valuable question to research. Based on dates of the Beaker burials at Humanejos, it was found that there were no tombs where there was a mixing of Maritime/*Puntillado* wares with Ciempozuelos ceramics, thus, suggesting some temporal gap between these ceramic types.

The bulk of chapter 2, and the volume as a whole, is devoted to detailed descriptions of each of the nine tombs. Discussions are provided of the funerary struc-

ture, the spatial relationship between the burials and the material culture, the material culture (ceramics, metal, and other finds), dates of the individuals, and other analyses conducted of the materials. The color photographs and plans of the tombs, showing the finds with the human remains, including renderings of which remains have cinnabar on them, are of enormous value and a model of documentation. One of the most poignant finds was recovered in Tomb 6, a *fossa* burial with a 5-year-old child. Buried with the child was a small Ciempozuelos vessel with a miniature (and unfinished) stone wristguard, which appears to have been made from a larger adult one.

Chapter 3 is devoted to analyses of the archaeological materials from the tombs, including the ceramics and metal finds. A total of 56 Beaker vessels was recovered from the site, which is the largest assemblage of Beaker finds from burial contexts in the Iberian Peninsula. They are also of high quality. No residue analyses have yet been done on them. The copper finds included 7 Palmela points (concentrated in two tombs), daggers, awls, a halberd, and a flat axe. There were also 18 gold objects (most, tubular beads), 15 of which were found with the adult female in Tomb 4. Other grave goods found were 4 archers' wristguards, 8 ivory V-perforated buttons, and beads made from ivory and bone.

Chapter 4 synthesizes the finds from Humanejos and places them in a broader Iberian context. At the site, the tombs housed normally 1 or 2 individuals, which are generally primary burials. Despite the variability in tomb architecture, the orientation of the remains is fairly consistent; when articulated, the body was found perpendicular to the axis of entrance and facing it. The exception was tomb 7, with 2 individuals buried parallel to axis. They are always flexed, in a left lateral decubitus position, whether they are adult, children, male or female. This consistency is unlike differences noted by gender or age in other Beaker burials in Europe. These regularities are in contrast with the pre-Beaker, non-Beaker and Bronze Age burials at the site. Thus, the individuals buried with Beakers at Humanejos appear to have been distinguished from other groups by a consistency in the mortuary practices accorded them at death. Interestingly, local and nonlocal individuals were associated with the Beaker burials, so they were diverse in ancestry. A series of appendices follow with specialist reports on the bioarchaeology, archaeometallurgy, the wristguards, and Bayesian models of the Beaker chronology of the site.

The Humanejos report is a model of publishing and documenting a complex and rich site, as it not only documents in detail the materials recovered, but also places it in a larger culture and chronological context.

Like *¡Un brindis por el príncipe!*, it would have been good to have a translated summary of the key findings in another language, such as English, to make the work available to a larger audience.

These two publications are major contributions to the literature on the Beaker culture and should serve as models for future investigations.

Katina T. Lillios. Dept. of Anthropology. The University of Iowa. 114 Macbride Hall. Iowa City, Iowa 52242. USA. Correo e.: katina-lillios@uiowa.edu
<https://orcid.org/0000-0002-0683-2428>

Alonso Rodríguez Díaz, Ignacio Pavón Soldevilla y David M. Duque Espino. *El Tesoro de Aliseda, cien años después. En el laberinto de sus historias.* Bellaterra arqueología. Barcelona, 2019, 156 pp., 38 figs. b/n. ISBN: 978-84-7290-955-7.

Este librito, que acoge la excelente colección de Ediciones Bellaterra, es el último destilado de un largo proceso de investigación; y como tal, es breve, sintético y denso. Para la mejor comprensión de su gestación y desarrollo es necesario remontarse unos años atrás.

Todo comienza en 1995 con una excavación de urgencia en la Sierra del Aljibe (Cáceres) donde se instalaba una estación base de telefonía móvil. Se intentaba valorar el impacto de las obras sobre un yacimiento contemporáneo y cercano al lugar de hallazgo del tesoro de Aliseda. Según los autores del trabajo (Rodríguez Díaz y Pavón Soldevilla 1999), además de constatar una amplia secuencia ocupacional en el sitio, desde el Bronce Final hasta la romanización –Aliseda I, II, III y IV– el lugar estuvo directamente relacionado con el tesoro a través de las redes interregionales que ponían en contacto Andalucía Occidental y la Península de Cáceres, que tenían como objetivo probable el comercio de metales, oro y estaño. Aquella intervención finalizó con una idea de proyecto, la búsqueda de la contextualización del tesoro de Aliseda, el mítico hallazgo de la arqueología española de 1920, a lo que se añadió una indagación historiográfica que estaba pendiente desde el inicio.

Casi dos décadas después, y mucho trabajo de por medio, se publicó el primer volumen de *El Tiempo del Tesoro de Aliseda* (Rodríguez Díaz *et al.* 2015) que recoge la historia del hallazgo. Este gran libro no es una revisión historiográfica al uso sino la profundización en la sociedad y la economía de principios del siglo XX y en su incipiente arqueología, como claves fundamentales para entender unos acontecimientos que se desmenuzan hasta el más mínimo detalle con el fin

de desvelar datos que pasaron desapercibidos, o que permanecieron ocultos en la oscuridad de los intereses personales e institucionales. Una segunda parte está dedicada al impacto del hallazgo en el devenir de la investigación sobre nuestra protohistoria. Hay que destacar el gran trabajo de recuperación gráfica y fotográfica que nos devuelve la memoria de la época en una edición muy cuidada.

El segundo volumen se publica solo un año después (Rodríguez Díaz *et al.* 2015) con los resultados del proyecto de investigación dedicado a la recuperación del contexto arqueológico del hallazgo y a su interpretación, basándose en la excavación de Las Cortinas –arrabal de Aliseda y lugar contiguo a El Ejido donde apareció el tesoro– y en la restitución paleotopográfica del entorno del hallazgo, muy afectado por el crecimiento urbano de la población. La suerte hizo que el único solar disponible para la realización de un primer sondeo de prospección en 2011, seguido de excavaciones entre 2012 y 2013, diera unos resultados inesperados.

El registro obtenido en Las Cortinas sacó a la luz los restos de un edificio rectangular, construido de forma semisoterrada sobre una loma, con suelo de arcilla roja, y estrecha entrada orientada hacia el orto de la estrella Arturo que marca el inicio de la primavera. Las ampliaciones llevadas a cabo en el edificio a lo largo de su utilización son interpretadas por los autores como un “círculo ritual”, lugar donde se efectuarían ritos de significado simbólico, fundamentalmente de comensalidad, aunque los elementos muebles recuperados no indicaran una actividad cultural de carácter formal. Es el entorno el dato más significativo que apoya esta interpretación, remociones y ampliaciones continuadas respetando un lugar central, existencia de cursos de agua rodeando el sitio, y finalmente el hallazgo de una fosa ritual con restos de cenizas, carbones, semillas y huesos, además de otros materiales entre los que destaca un asador de bronce oculto mediante un sellado de piedra en el momento de su abandono. La secuencia temporal se sitúa a lo largo del siglo VI y durante el VI-V a.C. Todos estos restos y contextos se ponen en relación con una estructura socioeconómica que desde la Antropología se ha denominado “sociedades de casa” tal como las definió en su momento Lévi-Strauss. La relación entre las tres áreas arqueológicas, Las Cortinas, El Ejido –donde se produjo el hallazgo del tesoro– y la Sierra del Aljibe no sólo sería de carácter visual, sino que forman parte de una misma realidad fisiográfica, presidida por la Sierra del Aljibe, situada a 1,5 km y ubicada en una encrucijada de caminos, mientras que la distancia entre Las Cortinas y El Ejido es de escasamente 200 m. Finalmente, según los autores, las circunstancias que están detrás del ocultamiento de joyas de Aliseda, y

una vez descartada la hipótesis tradicionalmente manejada del ajuar funerario, sería la crisis de la “casa” de Aliseda y el abandono de su círculo ritual. En este sentido, las joyas acumuladas no serían una propiedad personal, sino más bien el símbolo de estatus y riqueza de la casa, transmitida de generación en generación.

Cuatro años después de esta última publicación los mismos autores ofrecen el libro que nos ocupa, orientado hacia un público amplio, libre ya de tecnicismos y anexos arqueométricos, astronómicos y paleotopográficos en los que se abundaba en las publicaciones anteriores. No se renuncia, sin embargo, a una amplia documentación gráfica, que mejora en ocasiones la calidad de las publicaciones anteriores debido a una impresión en formato más reducido.

Se organiza de forma simple en cuatro capítulos que no pueden ocultar la densidad de su contenido. El primero está dedicado a las circunstancias del hallazgo y su impacto en la arqueología del momento. El segundo capítulo se sale de la crónica oficial para ofrecernos una visión novedosa y poco complaciente de los acontecimientos y sus consecuencias sociales, administrativas y judiciales. El tercero nos refiere al contexto arqueológico recuperado y la excavación de Las Cortinas. El cuarto y último contiene la interpretación de los autores a partir de los nuevos datos que se manejan, una vez que el tiempo ha realizado su labor de decantación y maduración de las ideas iniciales.

La justificación de este libro no sólo está en su orientación divulgadora, sino en la perspectiva con la que se ha abordado este último capítulo, que intenta resolver algunas de las incoherencias interpretativas de las publicaciones iniciales. Se redefine el conjunto, que no tesoro, de Aliseda como *keimélion*, concepto homérico referido a un conjunto acumulado de regalos políticos, bienes y objetos valiosos que guardan una biografía tan significativa como el propio bien, y que es transmitido entre generaciones e instituciones, como sería el linaje aristocrático o casa principal del poblado de Aliseda.

Como conclusión, y argumento *a posteriori*, en los apartados finales se relacionan los grandes edificios postorientalizantes del Guadiana medio (Rodríguez González 2018), interpretados como “grandes Casas” –Cancho Roano, La Mata y Turuñuelo– con el modelo sociopolítico heterárquico iniciado en Aliseda durante el periodo orientalizante anterior.

Los conceptos de heterarquía y sociedades de casa han sido incorporados al discurso arqueológico como una tabla de salvación lanzada al naufragio en medio del mar, sobre todo en aquellas regiones, como Extremadura, donde el registro material está poniendo a prueba el ingenio de los arqueólogos, recordemos las diversas fases interpretativas por las que ha pasado el conjunto arquitectónico de Cancho Roano (Celestino

Pérez y Rodríguez González 2019). Hasta tal punto que los autores del libro que estamos comentando sintieron la necesidad de poner en común las diversas, e incluso divergentes, opiniones de los investigadores en unas Jornadas celebradas en Cáceres en 2017, a cuya publicación (Rodríguez Díaz *et al.* 2018) y recensión (Junyent 2019) remito al lector interesado en ampliar la argumentación de los autores y en contrastarlas con otras perspectivas.

- Celestino Pérez, S. y Rodríguez Pérez, E. 2019: "El santuario de Cancho Roano C: un espacio consagrado a Baal y Astarté". *Ophiussa* 3: 27-44.
- Junyent, E. 2019: [Recensión de] "Alonso Rodríguez Díaz, Ignacio Pavón Soldevila y David Manuel Duque Espino (eds.) 2018. *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*. Universidad de Extremadura. Cáceres." *Trabajos de Prehistoria* 76 (2): 379-381.
- Rodríguez Díaz, A.; Ortiz Romero, P.; Pavón Soldevilla, I. y Duque Espino, D. 2014: *El Tiempo del Tesoro de Aliseda. I. Historia e historiografía del hallazgo*. Tagus, Asociación para el Desarrollo Integral Tajo-Salor-Almonte. Mérida.
- Rodríguez Díaz, A. y Pavón Soldevilla, I. 1999: *El Poblado protohistórico de Aliseda (Cáceres). Campaña de urgencia de 1995*. Ayuntamiento de Aliseda. Mérida.
- Rodríguez Díaz, A.; Pavón Soldevilla, I. y Duque Espino, D. 2015: *El Tiempo del Tesoro de Aliseda. II. Aproximación a su contexto arqueológico*. Tagus, Asociación para el Desarrollo Integral Tajo-Salor-Almonte. Mérida.
- Rodríguez Díaz, A.; Pavón Soldevilla, I. y Duque Espino, D. (eds.) 2018: *Más allá de las Casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*. Universidad de Extremadura. Cáceres.
- Rodríguez González, E. 2018: *El Poblamiento del Valle Medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XXXIV, CSIC. Madrid.

Alicia Perea. Instituto de Historia, CCHS-CSIC (jubilada). Investigadora independiente. *Au Project*. Calle Antonio Sanfiz 14. 28023 Madrid.
Correo e.: alicia.perea@cchs.csic.es
<https://orcid.org/0000-0002-8002-2757>

Brais X. Currás e Inés Sastre (eds.). *Alternative Iron Ages: Social theory from archaeological analysis*. Routledge. Londres y Nueva York, 2019, xxii + 368 pp. ISBN 978-1-138-54102-3.

This volume has its origin in a session organized by the co-editors at the European Archaeological Association's meeting in Maastricht in 2017, a session devoted to exploring alternatives to the prevalent hierarchical models of European Iron Age social organization. These models, lucidly described in John Collis's contribution (chapter 5), clearly do not apply to the Castro Culture of northwest Iberia that Currás and Sastre discuss in chapter 7: this is a landscape of small self-sufficient hillfort settlements inhabited by undifferentiated family units. Several other contributions develop other examples of "non-triangular" social or-

ganization. This case is also discussed by César Parcero-Oubiña and others in chapter 8 and Alberto Santos Cancelas in chapter 13). Stephen Dueppen (chapter 3) shows how the Kirikongo settlement complex in the Voltaic region of West Africa (AD 100-1500) first develops a degree of centralization (AD 700-1150) and then returns to a complex decentralized social organization (complexity being attested to in the form spatially segregated production activities). Ralph Araque's discussion of Nuraghic Sardinia (chapter 4) argues that the evidence for hierarchy, the scale of the larger *nuraghi* and the feasting activities and deposition of votive bronzes in regional sanctuaries, is subject to alternative interpretation: the *nuraghi* might have been "works of collective cooperation" (p. 83) and the concentration of surplus in the sanctuaries might be evidence of its annihilation, i.e., of social leveling. Ian Armit's review of the early Iron Age in the East Lothian district of Scotland (chapter 10) shows a pattern of small, undifferentiated fortified settlements similar to that of northwest Iberia. Vladimir Mihajlović's review of the late Iron Age in northern Serbia (chapter 11) also shows a similar situation: small fortified settlements under 5 ha in size (with one exception), in this case accompanied by funerary evidence that confirms a broadly equal distribution of grave goods. The Iron Age of the Oer-IJ district of western Holland discussed by marjolijn kok [sic] (chapter 12) is formed by undifferentiated self-supporting farmsteads with no evidence whatsoever of "triangularity".

The social theory of the subtitle that guides the volume's theoretical perspective is anarchism. Currás and Sastre's introductory chapter, "Reconsidering egalitarianism for archaeological interpretation", provides a comprehensive, well-informed, and thoughtful review of the anthropological literature on social inequalities. They recognize that hierarchy is based on exploitation, but see egalitarianism "as a cultural and historical construction" (p. 16), and not just the "pristine state" of human society. Bill Angelbeck (chapter 2) argues that an anarchist perspective retains dialectics, but improves on Marxian approaches by adding political and cultural dimensions to resistance of economic exploitation.

Anarchism has a long pedigree but it has entered into present-day archaeology by way of Pierre Clastres (1974) and James Scott (2011). Both envision tribal egalitarianism as a form of resistance to the demands (taxation, corvée labor, etc.) of the states in their vicinity, that is to say, as the response of the *siba* to the *makhzen*. Resistance to the State may account for some of the cases discussed in the various cases brought forward in this volume: the late Iron Age of the Serbian Danube area arises as Rome advances; in the Oer-IJ

case, “interaction with the Romans [would] have been based on avoidance rather than interaction” (p. 260). But the non-triangular Castro Culture develops when the nearest polity that could be described as a State was 2000 km distant. The egalitarian villagers of East Lothian were even further removed from more powerful neighbors when their social system came into being and, when Rome eventually approaches, the indigenous response was to become not less, but more hierarchical. This raises the question of when absence of hierarchy is the result of resistance and when it simply reflects the inability of would-be leaders to achieve it. Niall Sharples’s discussion of the brochs of Atlantic Scotland (chapter 14) is a case in point. These prominently situated, individual house-fortresses, some times with adjoining villages, are occupied over centuries, suggesting the hereditary character of the leading families that occupied them. But no detectable overall hierarchy exists between the brochs. Seventy-five years ago Childe (1946: 95) characterized the world of the brochs as: “an illiterate and barbarian society. A small class of war-chiefs... now does concentrate a surplus. There are too many of them to collect much in so poor a land. And having acquired it by force they expend it on armaments and objects of parade and not on reproductive works”.

His assessment remains essentially correct. In an area of limited arable land (like Atlantic Scotland) leaders can cage their commoners, but cannot accumulate surpluses sufficient to support the retinue (warriors, craftsmen, etc.) that would magnify their power or enhance agricultural productivity. In other, more favorable settings, the introduction of iron made caging the commoners problematic.

Childe (1964 [1954]: 191) argued that “Cheap iron democratized agriculture and industry and warfare too. Any peasant could afford an iron axe to clear fresh land for himself and iron ploughshares wherewith to break up stony ground. The common artisan could own a kit of metal tools that made him independent of the households of kings, gods, or nobles. With iron weapons a commoner could meet on more equal terms the Bronze Age Knight”.

On this reading, the egalitarianism attested to in various of the cases presented in this volume would be the result, not of resistance to authorities, but of the greater freedom iron afforded primary producers.

The final three chapters of the volume deal with three cases of the Mediterranean Iron Age that are unquestionably hierarchical. John Bintliff provides a succinct account of the diverging development of “moderate democratic” and “serf” poleis in southern mainland Greece and Crete during the Late Geometric and Archaic phases (VIII and VII centuries BC) (chapter 15); Francisco Burillo-Mozota and Pilar Burillo-

Cuadrado discuss the development of Celtiberian city states in the Ebro basin (chapter 16); Ignasi Grau uses the distinction developed by Blanton and others (1996) between “network” and “corporate” strategies to clarify the development of Iberian city states in eastern Spain. One misses a concluding essay that would draw together the lessons afforded by the array of interesting cases presented in this volume. A useful approach to such a synthesis might compare the systems of agricultural production (a subject barely touched upon in this volume) and the opportunities for circumscription in each of these cases.

- Blanton, R. E.; Feinman, G. M.; Kowalewski, S. A. y Peregrine, P. 1996: “A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican civilization”. *American Antiquity* 37 (1): 1-14.
- Childe, V. G. 1946: *Scotland before the Scots*. Methuen. Londres.
- Childe, V. G. 1964 [1954]: *What happened in history*. Penguin Books. Harmondsworth. Revised edition.
- Clastres, P. 1974: *La société contre l'état: Recherches d'anthropologie politique*. Éditions Minuit. Paris.
- Scott, J. C. 2011: *The art of not being governed: An anarchist history of upland Southeast Asia*. Yale University Press. New Haven.

Antonio Gilman. Department of Anthropology. California State University-Northridge. Northridge, CA 91330. EE.UU. Correo e.: antonio.gilman@csun.edu <https://orcid.org/0000-0002-7547-402X>.

The Early Neolithic in Europe comes to life. The ENE Conference at Barcelona, 6-8th November 2019

El Neolítico Antiguo en Europa cobra vida. La Conferencia ENA en Barcelona, 6 a 8 noviembre 2019

When our colleagues from the Spanish National Research Council at Barcelona (CSIC-IMF; <http://www.asd-csic.es/>) decided to organise the First Conference on the ‘Early Neolithic in Europe’¹, they planned it on a grand scale: a beautiful and highly convenient setting, the *Museu Marítim* of Barcelona, a generous schedule, with three full days, and plenty of Catalan hospitality. What they had not anticipated was the enthusiastic response to the Call for abstracts! Clearly, this invitation was timely. More than that: it was needed (Fig. 1).

Most proposals were highly interesting and even setting aside the proposals too narrowly focused or better suited for a poster, the number of communications was more than four times what could be presented according to the original planning. Drastic mea-

¹ Programme, Book of Abstracts and other details were published on the journal *Trabajos de Prehistoria* 75 (2) 2018: 389-391, and can be found on the website of the conference <https://ene2019.org/> as well.



Fig. 1. Closing ceremony of the Early Neolithic in Europe Conference in the hypostyle hall of the *Museu marítim* (Barcelona) (imagen Grupo de investigación *Archaeology of Social Dynamics ASD-CSIC*).

asures had to be taken: two sessions would be run in parallel for the three days, and the duration of each communication reduced from 20 to 12 minutes. Participants grumbled, especially on the last point, but actually managed extremely well in this very tight schedule. In total, scholars –of all ages– coming from 27 countries, from Turkey to Portugal through the Balkans, Central Europe, Western Europe and Scandinavia, presented 9 keynote lectures, 110 oral communications and about 30 posters.

The meeting was structured in 9 sessions, some on a full day and others on a half day:

1. Neolithic spread and supraregional interactions (Chair: Catherine Perlès)

2. Chronology and modelling (Chair: Stephen Shennan)
3. Human-environment interaction (Chair: Jean-François Berger)
4. Population characteristics and dynamics (Chair: Mattias Jakobsson)
5. Territory and settlement (Chair: Daniela Hofmann)
6. Subsistence (Chair: Sarah McClure)
7. Technological processes (Chair: Annelou van Gijn)
8. Funerary processes (Chair: Christian Jeunesse)
9. Symbolism (Chair: Goce Naumov)

The ‘Early Neolithic in Europe’, as everyone knows, does not exist, or, at least, does not represent a chronological phase. The periods considered during the conference indeed spread over several millennia, depending on the region. Nevertheless, everyone focused on its most pregnant characteristic: the introduction of a new way-of-life based on herding and agriculture. Due to the constraints of organization, I could not attend every session, and my report will therefore mostly reflect my main centres of interest or, simply, the sessions I could attend. Yet it is clear from everyone’s reactions that all sessions brought together many innovative and rich presentations, based on a wealth of new, often unexpected, and challenging data. The meeting highlighted the complexity of the processes at work in the spread of a Neolithic ‘way of life’ in Europe, just as it highlighted the diversity of the economic bases, of the relations to the environment and of symbolic behaviours. As a result, the traditional paradigm on the spread of the Neolithic, based on a single origin in the Near East and two ‘waves of advance’ along the Mediterranean and the Danube, each with its homogeneous ‘Neolithic package’, now appears very far from the cultural and economic mosaic that was revealed.

This renewal of perspective arises from many sources: at the base, of course, new excavations that explored new regions, revealed unknown ceramic facies, new settlement patterns or architectural features, new funerary rituals, and unexpected regional contrasts (see in particular the Turkish Aegean coast, Bulgaria, Spain and Portugal). But it comes, perhaps more fundamentally, from a change of focus in Early Neolithic research. Now that recent archaeogenetic data has established beyond doubt the contribution of Near-Eastern colonists to the neolithisation of Europe, attention can move away from the (often acrimonious) debate about ‘indigenism’ *versus* ‘colonisation’. Colonisation is an established fact, and can now be studied *per se*, alongside its corollaries: adaptation, interaction with local populations and sustainability. Leap frogging colonisation preceded by scouting expeditions and different

forms of exploratory behaviours were exemplified in several contexts, as were the varied forms of interaction –or absence thereof– with local hunter-gatherers, rendering colonisation a real historical phenomenon, not merely an abstract concept.

In turn, this change in focus required, and was accompanied by, an important change in the way we apprehend the data, which was admirably illustrated in many communications. If Neolithisation processes appear far more diverse and complex than previously thought, it is because the ‘Neolithic package’ has been ‘unpacked’ and the traditional hierarchy of data has been challenged. Until recently, pottery, or more precisely decorated pottery, was the main criterion used to establish cultural affiliations and any discordant data was ignored. At the ENE Conference, on the contrary, many presentations were based on data and concepts that were rarely, if ever, considered to study the spread of the Neolithic, supra-regional interactions and local adaptations: communities of apprenticeship, techniques of manufacturing for pottery and lithics, origin of the temper in pottery and origins of lithic raw materials, harvesting techniques, ornaments, isotopic composition of human bones and residues, dental calculus, and even poppy seed and trout aDNA in lake sediments, without forgetting, of course, human and cattle aDNA.

As a result, it can now be shown that a combination of selectivity among traditional techniques or artefacts, loss of knowledge, innovation and borrowing led to different ‘Early Neolithic packages’ in neighbouring regions, often also within a region. This ‘unpacking’ was implemented at the meeting both in a more or less synchronic perspective, for contemporaneous inter- and intra-regional differences, and in a diachronic perspective, with the progressive loss through time of original characters. In this sense, it becomes clear that the traditional focus on the LBK led us to a biased conception of the spread of the Neolithic. With its strict adherence to a traditional template, the LBK now appears to be the exception rather than the rule. ‘Unpacking’ the different components of the ‘Early Neolithic packages’ also revealed repeatedly the arrhythmia of change of the different categories of artefacts, and the existence of different interaction networks for pottery, lithics and ornaments. There is no strict correlation, for instance, between the different ceramic Impressa and Cardial facies, and the associated lithic assemblages, harvesting techniques and ornaments. A number of presentations focused on trade in lithic raw material or finished tools, highlighting diverse situations: for instance, a specifically Early Neolithic exploitation and trade network for Balkan flint; conversely, networks with deep roots in the Mesolithic in

Central Europe, as well as unsuspected interaction with local hunter-gatherers in southern France.

Together with the shift in the hierarchy of data, a partial shift from highly visible to invisible characters implicitly renews the debated notion of ‘archaeological culture’. The decoration on pottery belongs to these highly visible characters that that can be easily copied and can quickly spread beyond the original communities that used it. Conversely, invisible characters, such as building techniques or the nature of the temper, which were studied in several presentations, necessarily denote, because they cannot be seen on the finished pot, learning lineages and communities of practice that are far more reliable for inferring cultural proximity.

Among the data re-examined under new perspectives are radiocarbon dates. Several communications showed that with statistical methods, in particular Bayesian modelling and Monte Carlo Wiggle matching, the dating of the introduction of a farming economy in various regions has been greatly improved, sometimes contradicting previous estimates based on archaeological correlations. However, with these statistical treatments, ^{14}C dates are no longer simply an estimate of antiquity: they become archaeological data comparable to artefactual remains, and can be used as a proxy to study demographic growth, demographic fluctuation, diffusion routes as well as varied forms of interaction between farmers and hunter-gatherers.

The wider availability of relatively recent analytical techniques is another factor in the renewal of our understanding of the Early Neolithic, in particular for environmental studies, raw material provenience, management of herds and crops as well as dietary studies. Many presentations relied on sophisticated analyses and illustrated, in particular, the decisive impact of stable isotope analyses in environmental and economic approaches.

Among the new data and techniques, aDNA analyses are of course paramount. They were well represented in the session on population dynamics and brought their usual lot of surprising results, such as an individual of ‘Central European ancestry’ in a remote mountainous rock-shelter of northern Spain. This and other results where genetic and archaeological data apparently conflict, raised acutely the problems of integrating genetics and archaeology: what are the respective scales of ‘identity’ and ‘differences’ between a genotype and an archaeological assemblage? How do we overcome the problem of the possible time lag between the moment when DNA admixture took place and the moment an individual died in a given cultural context? More generally, how do we conceive the relations between genotypes, ways of life and what we call archaeological cultures?

These were not the only problems that surfaced during the meeting: the use of dates of very unequal quality in different regions hinders chronological comparisons, and many regions remain basically undated by modern standards. Variable attention was paid to taphonomic processes, again, making inter-regional comparison difficult, or leading sometimes to questionable conclusions. What is more, any comparison raises the problem of the scale of observation, which here also, differed substantially from one presentation to another. Yet, these problems were infrequent, undoubtedly more infrequent than in most meetings.

Leaving aside these minor misgivings, I would suggest, as stated in the introduction, that the two most striking results of this conference were the amount of diversity within the Early Neolithic, even in small and apparently homogenous regions, and the amount of mobility of Early Neolithic groups and individuals.

The highlighting in several contributions of multiple phases of colonisation in a given region and of multiple origins of the colonists is, I believe, essential: it leads us to abandon the notion of Early Neolithic 'directional migrations', imperturbably going from East to West. Several contributions suggested colonisation movements in opposite directions, and, although the term was not used, reverse migrations should also be envisioned. In other words, constant multidirectional movements of both groups and individuals were superimposed on a main East-West axis, taking place repeatedly during what we call the Early Neolithic.

These phenomena, coupled with different environmental conditions and different modes and degrees of interaction with local communities of hunter-gatherers (or former hunter-gatherers, when assimilation took

place), were brought forward to explain the high diversity in Early Neolithic ways of life. Diversity, not 'variability' because there appears to be no norm. This pertains to all the technical, economic, social and symbolic features of the Early Neolithic communities across Europe. If some of this diversity could already be perceived with traditional approaches, the development of analytical techniques has revealed an unsuspected diversity in husbandry practices, use of animals and their by-products, dietary choices, use of dairy products, cooking practices. Even uses of pottery can be shown to be very diverse across Early Neolithic Europe: in some regions, pottery is not used for cooking. When it is, some use different pots for different food or products, others use the same pot for any kind of food.

Yet, there is another outcome, perhaps even more fundamental, from this meeting and the years of research it reflected: the Early Neolithic and Early Neolithic groups come to life. They are no longer abstract entities defined by their pottery and an unrealistically homogeneous 'farming economy', but lively groups of women, men and children with their preferences, their own choices and their own relation to their environment. The publication of the contributions which will take place in *Open Archaeology*, a peer-reviewed open-access journal edited by De Gruyter, will constitute an impressive sum of new data, new approaches, new ideas, and, needless to say, new problems to solve.

Catherine Perlès. Université Paris Nanterre, CNRS, UMR 7055 –Préhistoire & Technologie. 21, allée de l'Université– 92023 Nanterre Cedex. France.